

FERNANDO
CARRIÓN
MENA



BOLSA DE INVESTIGACIONES

LA ESPACIALIDAD DE LA VIOLENCIA DEL FÚTBOL

FERNANDO CARRIÓN MENA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (ECUADOR)

PAULINA CEPEDA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (ECUADOR)

THE SPATIALITY OF SOCCER VIOLENCE

PALABRAS CLAVES: confrontación | violencia | fútbol
KEYWORDS: confrontation | violence | football

RECIBIDO: 17/2/22
ACEPTADO: 12/3/22

“En 1888 hubo 23 jugadores muertos, 30 piernas fracturadas, 9 brazos rotos, 11 clavículas partidas y 27 lesiones de diversa consideración. En 1889 fueron 22 los muertos, y 138 los heridos y un año después la cifra de fallecidos fue de 26 y la de heridos 150”

— Julián Carda Candau

Introducción

La violencia es histórica y plural, eso significa que cambia en el tiempo y que su origen proviene de la *producción social históricamente determinada*, acorde a las condiciones del momento y del lugar. La violencia es cambiante, porque es y tiene historia, porque es parte de la sociedad. Pero también por ser plural, tiene múltiples violencias donde cada una tiene lógicas, actores, motivaciones, tecnologías y disposiciones específicas. En el caso de la violencia del fútbol no se escapa a esta realidad, porque no es igual a las violencias de género, de la mafia o de la frontera; como tampoco es similar a la que ocurre hoy, con la que se desplegó el siglo pasado y mucho menos, con la que tuvo lugar en sus orígenes. La violencia en el fútbol es particular, evoluciona y se modifica.

El fútbol es un espacio de encuentro, que construye una dinámica de identidad, pertenencia, diversidad y colectividad; pero también conflicto, por las disputas simbólicas entre parcialidades locales, nacionales y globales. Esta violencia nace a partir de su propia lógica, esto es, de la *confrontación colectiva entre dos contendientes*, hecho que ocurre en un espacio específico, hoy definido como *cancha*¹, *campo*, *arena*, *coliseo*, según el país donde se juegue. De allí que el

¹Palabra es de origen quechua, que hace referencia a un recinto cercado o corral, con reminiscencias rurales o campesinas.

conflicto sea consustancial al fútbol, porque encarna la disputa entre dos bandos que buscan la victoria por todos los medios a su alcance.

El partido es precisamente una *confrontación* que hace referencia a un *enfrentamiento*, como también suele denominarse. Sin embargo, su geografía no se queda solo en la territorialidad del engramado donde se juega. Se podría decir que esta violencia tiene varias capas espaciales: la primera y fundamental, la cancha donde los contendientes practican el deporte; la segunda, su proyección hacia las gradas (estadio); la tercera, los bordes inmediatos al recinto deportivo dentro de la sociedad; y finalmente, por su manera interactiva, cuando es receptor de la influencia de otras violencias.

La *violencia del fútbol es física y profundamente simbólica*, por que nace del conflicto entre contendientes directos e indirectos: deportistas, seguidores o barras, medios de comunicación, auspiciantes, técnicos y dirigentes, todos agrupados bajo una institucionalidad conocida como club. Tras ellos existen universos con alta *representación simbólica (identidad) y simbiótica (integración)*, que generan formas propias de expresión, fortalecidas en oposición al otro, al contrincante, que tiene las opuestas.

En la actualidad la violencia en el fútbol llama la atención, cuando en sus orígenes fue mucho más violento, tanto que fue considerado un mecanismo para acabar con el enemigo, porque ese era el sentido de las victorias. Julián Carda Candau (1996) hace un relato aterrador: "Cuenta la leyenda que la primera pelota utilizada en Inglaterra, país al que se atribuye la paternidad del moderno fútbol, fue la cabeza de un soldado romano muerto en la batalla del año 55 antes de Cristo, en la que los bretones expulsaron a las huestes de Julio César. En el mismo país se relata también que la leyenda de la cabeza impulsada por el empuje parte de los martes de Carnaval de Chester y su antecedente fue el cráneo de un vikingo también muerto en batalla".

Los grados de violencia y la paulatina consolidación del fútbol condujeron a una disyuntiva: la prohibición de esta práctica o la introducción de mecanismos civilizatorios que procesen pacíficamente las controversias; en otras palabras, dejar de entender y concebir el fútbol como una guerra. El proceso civilizatorio tiene varias coyunturas históricas con cuatro componentes que se han perfeccionado en el tiempo: I) La generación de normativas surgidas del pacto social alrededor de las denominadas 17 reglas de Cambridge, en el año 1846²; II) La creación en 1904 de una institucionalidad internacional que organice la actividad y procese la conflictividad (Federación Internacional de Fútbol Asociado, FIFA³); III) La creación de un sistema judicial que impone las reglas de la paz dentro y fuera del campo de juego (árbitros, comisión de arbitraje, tecnología, TAS); IV) Y el impulso de una política anti violencia denominada *fair play*.

Las investigaciones sobre violencia en el fútbol son escasas. En ellas se destacan los estudios sobre la agresividad, las implicaciones sociales, la psicología deportiva, la pasión, la condición neurológica e incluso la letalidad en el deporte. Esta problemática no ha tenido el interés suficiente para superar la violencia y las ilegalidades conexas, tales como las distintas formas de corrupción. Sin embargo, en el último siglo ya se cuentan con ciertos estudios que diagnostican los problemas detectados y también formulan propuestas para superarlos.

En este escenario cabe preguntarse: ¿Cuáles son los tipos de violencia que se generan alrededor del fútbol? ¿Qué políticas pueden mitigar esas violencias? De tal manera que la violencia del fútbol, que es una construcción social-colectiva y resultado de la interacción de múltiples actores, pueda ser finalmente erradicada. Comprender cada tipo de violencia permitirá diseñar políticas pacificadoras a este deporte,

² En Inglaterra se logra fusionar las diferentes versiones del fútbol provenientes de distintos orígenes y lugares, para conseguir su formalización, gracias las normas que lo hicieron universal

³ Inicialmente fueron solo 7 federaciones las que la fundaron, siendo ahora 211, con lo cual logra el monopolio de la organización, control y poder del fútbol a nivel mundial.

definido como una actividad global, masiva (Carrión, 2006) y total (Augé, 1999): "El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista. En si mismo es doble: práctica y espectáculo."

Para llevar a cabo este trabajo tendremos una lógica de exposición con tres momentos específicos: uno primero, relacionado con su definición en el contexto de las violencias; uno segundo, vinculado a los espacios o geografías de la violencia futbolera; para finalmente, terminar con algunas conclusiones y desafíos para el deporte.

Violencia, fútbol y sociedad

La violencia es definida como el uso intencional de la fuerza y el poder, y se concibe a partir de una relación particular del conflicto (Carrión, 2009), que nace de una compleja construcción social y política (Sozzo, 2008), expresada en un territorio y en un tiempo. Las violencias son, por tanto, consecuencia de la interacción de múltiples actores históricamente constituidos. Por eso, la violencia no es una, sino múltiple, porque la conflictividad es plural, lo cual produce la integración de ellas.

La violencia tiene cuatro formas de expresión, identificables como matrices. La *violencia política*, que se originan en la confrontación de la sociedad con el Estado (dictaduras militares) o entre ciertos segmentos de la misma (polarización). La *violencia común*, que abarca los hechos que se realizan entre individuos (homicidios) o contra el patrimonio (hurtos), en espacios comunes, públicos o privados. La *violencia de los mercados ilegales*, ejercida por redes criminales insertas en economías ilegales e informales (narcotráfico, contrabando). La *violencia discriminatoria*, que se basa en las asimetrías entre el "nosotros" y los

“otros”, según raza, etnicidad, edad, status migratorio, nacionalidad, género, sexo y adscripción a un equipo de fútbol.

La violencia del fútbol se ubica en esta última, caracterizada como parte de los delitos de odio, lo cual no excluye el ensamble con las otras matrices. Esto debido a que se trata de una violencia con características inscritas en sociedades particulares, que también se proyecta sobre ellas. Además, muta entre espacios y se adapta a las nuevas lógicas de la sociedad, volviéndose invisible, virtual y anónima (Han, 2016).

Con este trabajo se busca mostrar, precisamente, la especificidad y complejidad de la violencia del fútbol, pero también sus mediaciones con las matrices de las violencias. Así, por ejemplo, *la violencia común*, que se produce en un lugar público, erosiona el sentido de ciudadanía (derechos y deberes), dentro del estadio y fuera de él. *La violencia discriminatoria* llega con la violencia juvenil como consecuencia de las diferencias generacionales por grupos etarios y construcciones identitarias, los cuales tienen lugar en la vinculación de pandillas con las barras bravas. Pero, además, *la violencia de género*, que proviene de las asimetrías de poder en la relación masculinidad/feminidad, se expresa en su dinámica machista y misógino de este deporte. *La violencia urbana* nace de la densa concentración espacial de las heterogeneidades y de la satisfacción desigual de las necesidades básicas, determina defensas territoriales originadas en el fútbol barrial o ciudadano. *La violencia organizada de mercados ilegales* (narcotráfico), con el financiamiento de los clubes (lavado) o con el secuestro de futbolistas (extorsiones), son algunos ejemplos de estas vinculaciones recíprocas.

La violencia del fútbol proviene de dos determinaciones interrelacionadas: la violencia física (objetiva) y la violencia simbólica (subjetiva).

- *La violencia física*, nace de la propia dinámica del deporte, en términos de que encarna la disputa y la confrontación aparentemente pacífica de dos bandos por el control del territorio y de la pelota, que finalmente se expresa en la consecución de la meta a través del triunfo, el empate o la derrota. Aquí el sentido del gol es clave, porque es la unidad de medida del resultado y su significado se testimonia con el diminutivo de la palabra *goal* en inglés, que significa meta u objetivo⁴. El fútbol es un deporte colectivo, que se da entre dos equipos adversarios y gana el que mayores veces introduce el balón en la meta o arco contrario.

La violencia física se evidencia porque se trata de un deporte de contacto altamente competitivo, que conlleva—según estudios—niveles de euforia similares al amor romántico, que cuenta con niveles de conductas asertivas y agresivas. Por tanto, tras esta violencia hay un uso irracional de la fuerza y del poder⁵, como amenaza contra una persona o un grupo, con el fin de generar daño (Carrión, 2006). En otras palabras, esta violencia nace del conflicto que se presenta entre los contendientes de un partido o campeonato, cada uno de los cuales tiene un *yo incluyente* (nosotros), porque se trata de un deporte colectivo (equipo), que tiene espíritu de un cuerpo que va más allá de la cancha y de los jugadores.

- *La violencia simbólica* nace de la condición *simbiótica* que tiene el fútbol, es decir de unión, agrupación e integración de los actores directos (futbolistas, dirigentes) e indirectos

⁴ "Es perfecta la palabra Gol. Como la palabra pan. Como la palabra luz. ¿Quién hizo la palabra gol? Sí, ya sabemos que proviene del inglés goal, que significa objetivo, meta. *Araceli, Rodolfo (Carrión, 2006)*

⁵ La adhesión a un club le otorga el ilusorio orgullo de pertenecer a una elite poderosa. *Sebreli, Juan José (Carrión, 2006)*

(hinchas, sponsors), dentro de esta práctica deportiva⁶. Pero también de la disputa de los *universos simbólicos* que representan los equipos en términos de *identidad y pertenencia*. Por eso, en este deporte la *alteridad* es inaceptable, en tanto el otro se convierte en el enemigo al que se debe aniquilar, aunque, paradójicamente, sin ese contradictor sea imposible construir su propia identidad y existencia.

De esta manera, el fútbol encarna una dinámica social que construye identidad en espacios de encuentro, donde el conflicto debe procesarse para que no estalle. En su alrededor se instauran el sentido de pertenencia; la espacialidad (local, nacional y global), la presencia de la diversidad y la dinámica grupal de la disputa simbólica.

La violencia del fútbol se caracteriza por su localización en el territorio, la sociedad y el tiempo en que se produce. Por eso la violencia del fútbol argentino es distinta a la del ecuatoriano, porque el primero es de origen barrial (Boca Junior de la Boca, River de Núñez) mientras el segundo es institucional (LDU de la Universidad, EMELEC de la empresa eléctrica). De allí que el Barra Brava argentino defiende su territorio articulándose a las pandillas, y el de Quito, entra en la lógica regionalista con Guayaquil. Este fenómeno debe ser entendido como un proceso de construcción social y política de la violencia.

Por lo tanto, la violencia del fútbol nace del conflicto entre equipos y sus actores sociales: deportistas, hinchas, medios de comunicación, auspiciantes, dirigentes e inversionistas, todos inscritos en sociedades y momentos particulares. Pero tiene un punto de partida crucial: la

⁶ Goñi Zubieta (Carrión, 2021) dice: "Es curioso: sólo juegan once, pero sus hazañas, sus fracasos, sus derrotas, sus victorias, su buen o mal juego, sus goles marcados y encajados, su posición en la tabla, sus lesiones... nos atribuimos todos los aficionados"

cancha donde se produce el deporte y genera una doble lógica interrelacionada: la *centrífuga*, por que se proyecta hacia otros espacios de la sociedad; y la *centrípeta*, por lo que llega desde afuera. Esto es, una dinámica de retroalimentación mutua, del adentro con el afuera, que produce un ensamble muy propio de las violencias.

Así se puede decir que esta violencia tiene un punto de partida en la cancha, como epicentro desde donde se proyecta con su propia lógica y esencia. La más inmediata corresponde a las gradas del estadio, donde se localizan los hinchas o seguidores de los equipos. Luego sigue la violencia en los bordes, generada antes y después de la confrontación; en las inmediaciones de los estadios (barrios), a la manera de una proyección hacia la ciudad (transporte, monumentos). Finalmente, la violencia que proviene de la sociedad y de los segmentos sociales de los adherentes a los clubes, que sacan provecho del fútbol para beneficiarse con extorsión, lavado de activos, y corrupción.

En otras palabras, la violencia en el fútbol tiene una *geografía propia*, que se expresa en la cancha, las gradas, las inmediaciones, así como su influencia desde el exterior, la cual crea simbolismos, imaginarios y lenguajes explícitos, como lo señala explícitamente Carda Candau (1996): "El lenguaje deportivo es belicista y con ello contribuye a crear violencia. El lenguaje balompédico está basado en el hecho consustancial de una batalla".

La violencia en la cancha

Según la psicología del deporte existen dos formas de violencia agresiva: la hostil y la instrumental, siendo la primera la meta y la segunda el medio. En la cancha la violencia es instrumental, por que se considera un deporte de riesgo por la fricción, contacto y roce continuo en la disputa por la pelota, lo cual genera lesiones y sanciones. Según

la sociología del deporte, la ausencia de un modelo humanista en la práctica deportiva conlleva situaciones de violencia.

La intemperancia también tiene presencia a través de los insultos racistas, supremacistas, homofóbicos y xenófobos que se hacen visibles gracias a los medios de comunicación. En los partidos violentos la prensa juega el rol de emisor y reproductor de y hacia la hinchada, condenando o defendiendo a determinado equipo o jugador, reproduciendo afuera lo que ocurre dentro.

A nivel mundial se ha hecho un ranking con los partidos más violentos, como se puede apreciar en la siguiente Tabla:

Tabla 1: Partidos más violentos

Año	Partido	Denominación	Lesionados y heridos
1934	Italia - España	Batalla Florencia	7 lesionados
1962	Chile - Italia	Batalla Santiago	8 lesionados
1969	Estudiantes Plata - Milán		3 lesionados
1970	Chelsea - Leeds		6 rojas; 20 amarillas
1971	Boca Juniors - Sporting Cristal		18 expulsados
1984	Athletic - Barca	Batalla Bernabeu	6 expulsados
2006	Portugal - Holanda	Batalla Núremberg	4 rojas; 16 amarillas
2007	Valencia - Inter		6 sancionados
2009	Athletic - Racing de Santander		5 rojas; 9 amarillas
2011	Claypole - Victoriano arenas		36 expulsados

Fuente: Elaboración propia con base en Menzig (2022)

Hay casos emblemáticos como el de Zinedine Zidane en la final del mundial de 2006 que le propinó un cabezazo a Marco Materazzi. De la reacción de Zidane se desprendieron consideraciones étnicas,

migratorias e histórico-políticas, que condujeron a que Francia y su presidente, Jacques Chirac, le consideren un héroe nacional. Con esa jugada cerebral, Zidane se despidió del mundo del fútbol dejando ese cabezazo en la memoria universal. Mientras Matenazzi fue estigmatizado.

En el fútbol ecuatoriano, por ejemplo, las imágenes de la gresca entre Liga de Quito y Barcelona de Guayaquil, ocurrida en el 2006, fueron reproducidas una y otra vez, por el rating que generó. En este caso, el procesamiento de la violencia por la prensa fue muy interesante: los medios quiteños defendieron a Agustín Delgado mientras los guayaquileños lo condenaron. Sin embargo, si el partido se hubiera jugado en Guayaquil años antes, cuando Delgado jugaba en Barcelona y los hechos de violencia hubieran sido los mismos, el comportamiento de la prensa hubiera sido inverso. Pero aún más, si Delgado hubiera jugado por la selección nacional el partido contra el Perú, se lo hubiera sido considerado un héroe nacional.

Para que estos hechos de terror no ocurran, fueron tipificados como faltas, que van desde los fauls que los árbitros sancionan con tiros libres, tarjetas amarillas o rojas, según la gravedad. Pero, por ejemplo, el encuentro hombro con hombro o el choque entre rivales pueden ser considerados parte de la rutina. La violencia en el campo de juego tiene como actores a los jugadores, entrenadores, árbitros, dirigentes, cuerpos técnicos, como también a los policías públicos y privados, todos ellos actores directos del espectáculo, que hoy tienen normas específicas para su actuación.

Quien procesa la violencia del fútbol en el espacio de juego es el arbitro y aquí surge un problema estructural, que, según Bill Shankly (1913-1981): "El problema con los árbitros es que conocen las reglas, pero no conocen el juego".

Pero también hay que señalar que la violencia en la cancha ha disminuido, gracias al proceso civilizatorio introducido por la FIFA y las

políticas públicas, lo cual no significa que haya desaparecido, aunque la inicial ha sido históricamente superada.

La violencia de los estadios

El estadio o recinto deportivo es una construcción histórica, tanto que originalmente el fútbol se lo practicaba en un descampado llamado *campo* (España) o *cancha* (Argentina), ambos con reminiscencias rurales. Este espacio se especializó, gracias a las 17 reglas del fútbol que trazaron el lugar del adentro y afuera, siendo el primero de ellos dimensionado claramente. Con ello se estableció el que juega en la cancha—futbolista—y el que mira desde fuera—espectador. Lo interesante: hay una alianza indestructible entre jugadores y seguidores, encarnados en el color de la camiseta como símbolo del equipo y del club.

Una situación de este tipo condujo históricamente al cierre del recinto que acoge al juego (cancha) y a la observación (gradas), dando lugar al nacimiento del estadio. Posteriormente, con la aceptación social del fútbol, se empezó a cobrar la entrada, para financiar los desplazamientos de los equipos, momento a partir del cual se originó su mercantilización.

Con esta doble condición histórica (estadio y mercantilización) creció la diferencia de los lugares de juego y de contemplación, más aún con la construcción de barreras supuestamente infranqueables (vallas, mallas o fosas) para que la violencia de las gradas no llegue a la cancha o se contaminen entre ellas. En las gradas—como espacio de afirmación colectiva—se encuentran las violencias simbólicas (señales, cánticos, letreros) y físicas (golpes, disparos, grescas). Entre las primeras se ubican el robo y la posterior quema de banderas, el arrebatamiento de bombos u otros instrumentos, como también los cánticos que intentan acallar o someter a la barra contraria. Y claro, las grescas y trifulcas con funestas

consecuencias. Por eso no solo que se separan las hinchadas, sino que se hacen partidos sin visitantes.

La contención y disminución de la violencia en la cancha generan externalidades positivas y negativas en el estadio. El control de la violencia en la cancha no significó su desaparición, porque la violencia en las gradas se expandió adquiriendo la denominada *violencia en los estadios*. Esta configuración ocurre a partir de un nuevo hecho histórico: la transición en el fútbol de su cualidad de deporte a espectáculo masivo, generando pasión e identidad colectiva.

Los espectadores crecen en número y pasión, al grado de hacerse parte del fútbol (hinja Número 12). Los universos simbólicos de los equipos se construyen en la lógica de la mutua interacción con la sociedad, porque la identidad es algo propio que se consolida en la confrontación, tan es así que—por ejemplo—en un clásico local, encarna la revancha social entre equipos que representan a los ricos y a los pobres; y en un clásico nacional, expresan los conflictos regionales o urbanos; siendo en los dos casos calificados como partidos de alto riesgo⁷.

El hincha tiene un espíritu gregario y carece de lógicas conductuales racionales, por que responde a la competitividad pasional. Es un ser solidario con su equipo y agresivo con el oponente; por eso, más que ganar le interesa aplastar al adversario. Esta pasión genera la conformación de hinchadas organizadas. Así, las más destacados por su nivel de violencia son los hooligans en Inglaterra, los ultras en España, los torcedores en Brasil, los teppiste en Italia y la barra brava en Argentina. Esta nueva expresión de la hinchada nace alrededor de la década de los años sesenta y se desarrolla con fuerza desde los años

⁷ Allí están los más sonados: Boca Juniors y River Plate en Buenos Aires; Fluminense y Flamengo en Río de Janeiro; Barcelona y Emelec en Guayaquil; Internacional y Milán en Milán y Real Madrid y Atlético de Madrid en Madrid. Pero también cuando los torneos se hacen nacionales y la urbanización del país tiene varias ciudades, se tiene clásicos territoriales: Real Madrid y Barcelona en España; Liga y Barcelona en Ecuador; América y Guadalajara en México, entre otros.

noventa, cuando la violencia del fútbol adopta la forma moderna: organización, economía, internacionalización y tecnología, propia de las violencias de punta (Carrión, 2008)

Esta lógica se estructuró con el paso de seguidor a espectador que, finalmente, gracias a la internacionalización del fútbol, adquirió la connotación de barra brava. Según Duke y Crolley (1994) esta transición significó: "La emergencia de las barras bravas representó la militarización del hincha del fútbol".

El salto de hincha a barra brava produce un incremento de la violencia debido, entre otras razones, a los siguientes factores:

- La evolución del hincha transita de un seguidor pasivo, espontáneo y entusiasta del equipo, a un fanático, apasionado y adicto, que *se organiza con alta fidelidad*. Se trata de una organización que le da estabilidad, que le sirve para mediar con el club, que le permite recibir auspicios privados y confrontarse con las barras de otros equipos. En esto los medios de comunicación juegan un rol central porque los visibilizan (propaganda), convirtiéndolos en actores del fútbol (interpelan).
- *Origen popular y doble membresía* de la mayoría de sus militantes porque actúan en la barra como pandillas o tribus juveniles. Por eso las formas de organización de unas y otras son similares. Las jefaturas y los anillos que forman tienen mucho que ver con las organizaciones militares: autoritarias y jerárquicas; así como su estructura y prácticas no son muy distintas entre ellas.
- La *internacionalización del fútbol* necesita del acompañamiento de las hinchadas, produciendo la circulación internacional de las formas de violencias, así como la

incorporación de la xenofobia, el nacionalismo, el racismo. Las hinchadas se convierten en el complemento indispensable de la defensa de los equipos que requieren en sus desplazamientos. Allí nace las alianzas con el equipo opuesto al contrincante local, intercambiando saberes, y la necesidad de financiar sus viajes, constituyendo una *economía de hinchada*, que se nutre de fuentes santas, y non santas⁸.

- Se establecen relaciones perversas entre las barras bravas y los dirigentes, jugadores, cuerpo técnico, jueces, medios de comunicación, políticos y sponsors. En otras palabras, hacen parte de la estructura del club y se convierten en un mal necesario: aparecen en lo que interesa que aparezcan y se les esconde cuando la violencia aflora; por eso la violencia no aparece en la estadística, en la justicia y, cuando es difícil esconderla, se recurre a los chivos expiatorios. Sebrelí (1995) lo describe claramente cuando dice: “Las barras bravas no existirían si no contaran con el apoyo o la complicidad de los dirigentes del club que las usan para forzar el retiro de un director técnico, presionar el contrato de algún jugador, o para apoyar su propia candidatura a la presidencia del club”.
- Las barras bravas cuentan con una estructura institucional que forma parte de los clubes y de los equipos, trasladando la violencia de las gradas a la cancha y hacia los bordes. Así varios hechos agresivos y sangrientos tuvieron lugar en los estadios de fútbol. Según Liu y Zheng (2017) los hinchas logran nuevas pasiones y transgresiones a través de asistir a apoyar a su equipo. Los estadios son espacios de encuentro e inclusión, pero también de discriminación y exclusión, que desencadenan en violencia.

⁸ “Desaparece en esta definición el contrato emocional con el club y los ‘colores’, para ser reemplazado por un contrato económico” (Alabarces, 2004: 57)

En la Tabla 2 se puede observar algunos de los hechos más violentos dentro de los estadios a nivel mundial, producto de la rivalidad que se traslada de la cancha al graderío. Ello sin considerar todos los actos de fanatismo con tribunas sobrecargadas que se derrumban, provocando también importantes tragedias. Las barras más violentas en el mundo son: Ultra bad boys (Serbia); Irriducibili (Italia); La 12 (Argentina); Los borrachos del tablón (Argentina); Ultras sur (España).

Tabla 2: Heridos y fallecidos durante partidos

Año	Partido	Estadio	Fallecidos y heridos
1944	River Plate - San Lorenzo	Estadio Vespucio Libertí	7 fallecidos; 12 heridos
1964	Perú - Argentina	Estadio Nacional de Perú	328 fallecidos; 800 heridos
1985	Liverpool - Juventus	Estadio Heysel	39 fallecidos; 600 heridos
1989	Liverpool- Nottingham Forest	Estadio Hillsborough	96 fallecidos
2001	Acra - Ghana	Estadio Ohene Djan	127 fallecidos
2007	River Plate - Lanús	Estadio Monumental	
2012	Al Masry - Al Ahly	Estadio Puerto Said	74 fallecidos; 1000 heridos
2019	Tegucigalpa - Honduras	Estadio Nacional Tegucigalpa	4 muertos; 7 heridos

Fuente: Elaboración propia con base en archivos periodísticos.

Las barras tienden a convertirse en organizaciones con estructuras mafiosas, asociadas al tráfico de drogas y al comercio de bienes irregulares. Incluso a ser actores de extorsión y asesinatos a rivales. Adicionalmente generan la exacerbación y polarización, fracturando el universo social de ricos y pobres; de una ciudad y otra o de una región y otra.

Las barras son parte fundamental del club y del marketing del equipo y sus marcas. Así logran obtener recursos de los sponsors que los patrocinan; cobrar favores a dirigentes e incluso introducirse en la política. En 2009 Kirchner utilizó las barras bravas para su campaña y prometió el slogan de menos violencia en el fútbol con la organización "hinchadas argentinas unidas", que viajaron al mundial de 2010. Lo cual significó la muerte y la deportación de algunos de ellos. Esta lógica permite instaurar redes de empresas dentro de la legalidad (camisetas, banderas) y otras fuera de la misma (droga, armas). Según Grabia (2011), la bola de nieve creció desde los 90 con el apoyo popular a la hinchada y luego en 2000 con el apoyo económico e incluso político que reciben.

La historia del fútbol se ha visto fuertemente marcada por hechos de violencia en varios escenarios. En esta perspectiva, hay casos como los de Inglaterra en que la violencia del fútbol se nutre del simbolismo religioso, en Buenos Aires del sentido de lo barrial, en Israel de la adscripción política, en Ecuador o España del centralismo urbano. Adicionalmente, la violencia y la ilegalidad también penetran al fútbol: en México y Colombia con el lavado de activos, en Honduras o El Salvador con la presencia de las maras y en varios lugares con la extorsión. A ello se debe añadir las presiones de los sponsors⁹, como la presencia de los medios de comunicación, en términos económicos y pasionales.

En 1985, el denominado "desastre de Heysel" dejó 39 fallecidos. También en 1962 se dio la denominada "batalla de Santiago" que generó fuertes enfrentamientos en la cancha y entre los hinchas de Italia y Chile, que derivó en la instauración de las tarjetas amarillas y rojas en 1970. El partido entre El Salvador y Honduras en 1969 produjo la conflagración entre los dos países con más de 3000 personas fallecidas.

⁹ La final del mundial de Francia se dijo que no fue entre Brasil y Francia, sino entre Reebok y Adidas, así como la presión de Adidas para que Ronaldo jugara bajo condiciones físicas y de salud deplorables.

Nunca más clara esta afirmación: *“El fútbol es la continuación de la guerra por otros medios”*.

La evolución de la hinchada de simple espectador a barra brava, tiene ahora un nuevo componente: la conversión en *teleaudiencia*, con efectos identitarios que superan el anclaje local para hacerse parte de la globalización. Este traslado supera las inmediaciones del estadio.

La violencia en los bordes: fuera de lugar

La violencia es territorial, porque ocurre en algún lugar, al que lo connota con cargas simbólicas e imaginarios. Si bien la violencia en los estadios (cancha y gradas) responde a lógicas propias y ajenas, la de los bordes tiene una influencia mayor de las matrices de la violencia, gracias a las mutuas interacciones y al incremento de la violencia en la sociedad. Más aún en aquellos lugares en que el club tiene su base territorial barrial, porque las mismas inmediaciones se convierten objeto de disputa del local con el visitante.

El control de la violencia en la cancha y en las gradas hace que se vuelque sobre los territorios contiguos; porque las políticas no actúan sobre las estructuras que las generan. Así, la violencia se traslada a las inmediaciones de los estadios y las ciudades, sobre todo en aquellas donde los clubes están fuertemente anclados a una urbe, a un barrio¹⁰ o a una institución¹¹. En la confrontación con otro equipo de origen similar o diverso, se construye el escenario de la rivalidad y violencia ubicuas. Adicionalmente, la camiseta aporta la condición de insignia y de vitrina ambulante, con los logos de su mercantilización. El hincha, independientemente del día del partido, camina por la ciudad portando

¹⁰ A manera de ejemplo: en Buenos Aires con River Plate del barrio de Núñez, en Lima con Alianza Lima de la Victoria y en Río de Janeiro de Botafogo; entre muchos otros casos.

¹¹ El Caso de Ecuador es interesante en este sentido: las universidades dan origen a los clubes (católica, Liga, Técnico Universitario), los municipios de las ciudades intermedias a sus equipos (Cuenca, Manta,), las Fuerzas Armadas (Nacional) la policía (ESPOLI) y la empresa Privada (Emelec, Mushuc Runa), a los suyos

su estatus, marca e identidad, invadiendo el espacio público. De esta manera se apropian de los espacios con la camiseta, marcando el dominio territorial. Por eso, en algunos países, se prohíbe el uso de las camisetas en los exteriores

El estadio es el centro simbólico por excelencia. Sus inmediaciones son parte del territorio demarcado—como hacen los perros para controlar su espacio—que hay que defenderlo a como dé lugar. En este caso no hay una disputa del espacio, sino defensa de la soberanía territorial; por eso el hincha del equipo visitante es visto como invasor. Más significativo es el caso de los estadios enclaustrados en un barrio, porque eso implica una defensa aún más significativa del territorio; porque el estadio es marca de memoria, de simbología y de afirmación del barrio. Las caravanas de Liga Deportiva Universitaria o de Alianza Lima para llegar al estadio, son formas de romper la territorialidad ajena, afirmando su existencia épica y convocando a la derrota del adversario. Por eso la entrada al estadio termina siendo una forma de provocación y de afirmación de pertenencia.

La confrontación no se libra solo en la cancha, bajo el control arbitral, sino también en las gradas y a la salida del estadio, entre las turbas descontroladas que buscan enfrentarse luego del partido. Con más razón si lo perdieron, porque en ese caso se busca la reivindicación del mal arbitraje, del mal partido o de la mala alineación. De esta manera, las políticas de control de la violencia en la cancha y en las gradas, no son suficientes para controlarla en las inmediaciones de los estadios. Si dentro del estadio los hinchas están separados, en sus alrededores se encuentran. Más aún, si los bordes son parte del espacio público, que tiene otra lógica y otras políticas. Allí confluyen las ventas callejeras (camisetas, alimentos), el transporte (público, privado) el comercio formal (bares, tiendas), las viviendas y los hinchas con el fanatismo que les caracteriza.

Según el estudio de Uliana *et al.* (2009) el 27% de la violencia se da en las inmediaciones de los estadios argentinos. Así, según Cifuentes Jojoa (2019), los barrios cercanos a los estadios son micro territorios de violencia, con tres actores fundamentales: las barras, los habitantes del sector y la administración local.

De esta manera, la gestión y manejo de la violencia del fútbol se traslada a las calles, superando la competencia de la institucionalidad del fútbol, para convertirse en atribuciones locales y nacionales. Por eso, este deporte es el que mayor impacto ha producido en la infraestructura urbana, gracias a los sistemas y redes de lugares materiales (estadios) y a los imaginarios de representación y simbolismo que portan.

La violencia hacia el fútbol

Cómo la violencia del fútbol y de la sociedad se expanden y crecen, históricamente se encuentran. Las representaciones simbólicas de los equipos vinculados a religiones, a la política, a las instituciones, a las regiones o a las ciudades son una forma en que lo social y lo futbolístico generan un espacio común. A nivel de las hinchadas el fenómeno de las pandillas no es muy distante a las barras bravas porque la identidad y configuración tienen una misma base. El crimen organizado y la organización jerárquica y de gestión de recursos de las barras, no es muy distinto. La poca transparencia y alta liquidez económica del fútbol lo hace atractivo a la corrupción y al lavado de activos. La mercantilización extrema le convierte en un sector económico donde los actores directos tienen ingentes recursos económicos, que los exponen públicamente, haciéndoles sujetos de extorsión.

Así, la delincuencia hacia jugadores, dirigentes, entrenadores y allegados al fútbol, dada la condición de figuras públicas con altos ingresos expuestos ostentadamente, los vuelven presa fácil de

agresiones físicas, simbólicas y chantajistas. Allí los secuestros (Argentina¹², Brasil, México, Bolivia)¹³; las vacunas que deben pagar a cambio de seguridad; las presiones de las barras para acompañar a su equipo al exterior; caso contrario crean ambientes negativos, causan de despido de futbolistas o entrenadores y, también, generan atentados criminales (Bolaños en Ecuador, Habergger en Argentina¹⁴).

Para nadie es desconocida la penetración del narcotráfico en el fútbol, principalmente en el lavado de dinero; pero también en el mundo de las apuestas deportivas, en el cambio de nacionalidades, en el mercado de pasaportes, en el ingreso fraudulento de personas a otros países y en el mundo de la farándula. En otras palabras, el ámbito de influencia de la violencia en el fútbol es una realidad y debe ser comprendido en su real dimensión; mucho más si el futbolista ha construido una imagen de éxito personal alrededor de este deporte, lo cual le da un alto grado de vulnerabilidad. Allí los casos emblemáticos: Salvador Cabañas recibió varios disparos en su cabeza al interior de un bar en México (¿narcotráfico?); el de Andrés Escobar que cometió un autogol en el mundial de EEUU que le significó su muerte (apuestas); el de Hernán Darío Gómez que recibió varios disparos en Guayaquil (presiones) o el de Garrincha que lo mató el alcoholismo (abandono).

Estos hechos ejecutados contra un ídolo de la afición causan conmoción, preocupación ciudadana, clima poco favorable al país y construyen una percepción de inseguridad generalizada; al extremo que podría decirse que se trata de magnicidios. Este término originalmente reservado para designar el asesinato de un jefe de gobierno o para describir los atentados a ciertos referentes políticos

¹² Entre 2002 y 2004 se secuestraron a 22 personas vinculadas al fútbol argentino.

¹³ En Bolivia un equipo de fútbol fue secuestrado durante 7 horas (2011), con la finalidad de llegar a un acuerdo respecto de donde debía jugar de local.

¹⁴ "Son pocos los técnicos que se resisten a pagar la barra, y a estos les va mal, como a Jorge Habergger, que debió volverse a Bolivia por resistir a la extorsión de la barra de Boca y de Huracán" (Sebreli. 62, 1998)

(Jorge Eliécer Gaitán), religiosos (El Papa), sociales (Mahatma Gandhi); en la actualidad sirven para interpretar las agresiones a los futbolistas.

Otro de los problemas graves tiene que ver con las manifestaciones racistas o xenófobas que vienen de la sociedad y se integran con fuerza en el fútbol, sobre todo a partir de dos procesos: la descolonización del África y la universalización del fútbol. Con ello los afro descendientes disputan espacios laborales, provocando agresiones y cánticos racistas en los estadios y en el relato periodístico.

Los ultras del Real Madrid se alimentan de ideas de la extrema derecha racista. Símbolos fascistas construyen ideas de superioridad racial a partir de la pertenencia a un equipo. Agreden físicamente a inmigrantes latinoamericanos o africanos. Samuel Eto'ó, del Barcelona de España, abandonó el campo de juego después recibir insultos racistas y solo volvió convencido por sus compañeros. El barrio de La Boca es un enclave de inmigrantes bolivianos que es recordado por los cantos de River Plate a Boca Juniors. En El Barrio De La Boca/ Viven Todos Bolivianos/ Que Cagan En La Vereda, / Y Se Limpian Con La Mano, / El Sábado En La Bailanta/ Se Van A Poner En Pedo, / Y Se Van De Vacaciones/ A La Playa Del Riachuelo/ Hay Que Matarlos A Todos Mamá/ Que No Quede Ni Un bostero/ Hay Que Matarlos A Todos Mamá/ Que No Quede Ni Un bostero.

Cabe considerar adicionalmente, como elemento central del fútbol a la masculinidad (Da Matta, 1982), aunque ha ido transformándose proporcionalmente a las transformaciones sociales y la visibilización de diversidades. Los procesos de discriminación se instauran a partir de la afirmación de que el fútbol es para hombres, por lo que la inclusión de las mujeres ha causado conmoción y ha generado procesos más largos de lo esperado para revertirlo. Pero también debe reconocerse que el viraje de la versión patriarcal está cambiando, no solo por la mutación del fútbol sino también por el avance de las reivindicaciones de género.

El fútbol femenino se originó en 1894 cuando se fundó el primer club femenino *British Ladies Football Club*; es decir, mucho tiempo atrás sin se logre equiparar al masculino. Tanto que en los 90 la federación inglesa prohibió espectáculos futbolísticos con mujeres. Según un reporte de *The Women in Football* (2020), el 66% mujeres ha sufrido algún tipo de discriminación. En la actualidad, las selecciones de Estados Unidos y Brasil pagan los mimos viáticos y primas a hombres y mujeres. Es que los rasgos contradictorios de la sociedad coexisten en el fútbol, permitiendo evidenciar aspectos profundos de las vivencias humanas (Sazbón, 2011).

Tabla 3: Asesinatos más trágicos a futbolistas

Año	Futbolista	Hecho
1994	Andrés Escobar	Autogol Mundial 1994. Partido Colombia - EEUU
1989	Álvaro Ortega	Árbitro en partido América de Cali e Independiente de Medellín
2004	Albeiro Usuriaga	Asesinado por narcotraficante.
2010	Salvador Cabañas	Asesinado por narcotraficante.
2014	Ferley Reyes	Asesinado por sicarios

Fuente: Elaboración propia con base en archivo periodístico.

Fútbol y violencia: políticas y desafíos

Al igual que el origen del fútbol, en Inglaterra se crearon las primeras políticas para contener su violencia, principalmente generada por los hooligans. Se puso énfasis en cuatro medidas: I) sistemas de vigilancia; II) restricción de alcohol y drogas; III) prohibición de cantos discriminatorios y IV) segregación de aficionados.

En ese camino la FIFA estableció un reglamento que contiene lo siguiente: I) recomendaciones técnicas y requisitos de la construcción; II) certificados de seguridad; III) aforo máximo. En ese proceso las

asociaciones deben cumplir con los requisitos técnicos de seguridad y contar con personal que evalúe los riesgos para establecer estrategias y planes (incendios, terrorismo, averías, multitudes, condiciones meteorológicas, catástrofes).

Las normas que regulan el deporte poco a poco han ido institucionalizando acciones en contra de la violencia en cualquier escenario deportivo. Así a nivel internacional y global algunas políticas fundamentales y generales son: I) Normas técnicas en cuanto a las infraestructuras de estadios: ubicación, capacidad, diseño, impactos, orientación, debe tomarse en cuenta el confort y seguridad al interior y fuera del estadio. De tal manera, como se analizó el estadio se convierte en un centro que no solo afecta al interior de la infraestructura, sino también su influencia en la ciudad; II) Prohibición alcohol y psicotrópicos en los estadios: posterior a la FA Cup en 1924 se atribuyó los disturbios a causa del alcohol, no solo en relación a su contenido, sino también al objeto (botellas de vidrio), las drogas pueden llegar a aumentar la agresividad; III) Circuitos de vigilancia virtual y física: la tecnología permite video y audio en tiempo real y 4k de los ingresos, circulación, graderíos, dejando registrado todas las acciones de los asistentes. Ello permite aumentar las denuncias y sanciones como ejemplo La Liga de Santander presentó en 2014 54 denuncias al comité antiviolencia y en 2018 51 por cánticos; 5 por lanzamiento de objetos; 3 por invasiones al campo; 5 por conducta inapropiada; 1 por bote de humo; IV) Medidas institucionales al interior y perímetro al estadio: protocolos y despliegue de seguridad privada y pública en los exteriores para controlar estacionamiento, espacio público, ventas, accesos y posibles actos de delincuencia; V) Pactos públicos y acciones actores sociales: firma de compromisos, pactos entre hinchadas, acuerdos con los barrios y los equipos.

A la vez algunos países e incluso ciudades han establecido reglas que permiten regular la disciplina en relación a la inseguridad y violencia

que se genera interna y externamente por la práctica del fútbol. El primer país en institucionalizar es Chile en 1994 y el último es Perú, como se observa en la Tabla 4.

Tabla 4: Leyes prevención violencia en estadios en América Latina

País	Ley	Año
Colombia	Ley 1270 Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol	2009
Ecuador	Ley del deporte, educación física y recreación. Ley de prevención y sanción de la violencia en el deporte	2010 2019
Perú	Ley N° 30037, Ley que previene y sanciona la violencia en los Espectáculos Deportivos	2016
Bolivia	Ley N° 2.770. Ley del deporte.	2004
La Paz	Decreto Departamental N° 39	2013
Brasil	Lei N° 10.671 Dispone sobre el Estatuto de Defensa del Hinchado de Fútbol y dicta otras disposiciones	2015
Río de Janeiro	Lei N° 6615 Disciplina el ingreso de las hinchadas en los eventos deportivos en el Estado de Rio de Janeiro	2013
Chile	Ley N° 19.327. De derechos y deberes en los espectáculos de fútbol profesional.	1994
México	Ley General de Cultura Física y Deporte.	2013
Uruguay	Ley N° 17.951. Prevención, control y erradicación de la violencia en el deporte	2005

Fuente: Elaboración propia con base en revisión dossier leyes.

Referencias

Augé, M.: "¿Un deporte o un ritual?", en: Segurola, S. (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Debate, 1999, 55-66

Carda Candau, J.: *Épica y lírica del fútbol*, Madrid: Alianza, 1996.

Carrión, F.: "El fútbol como práctica de identificación colectiva", en: Raúl Pérez Torres (comp.): *Área de candela. Fútbol y literatura*, Quito: FLACSO, 2006, 177-181.

Carrión, F.: "Diego Armando Maradona: un mito nacionalista y popular", *Cidur*, 2021.

Carrión, F.: "Barajar y dar de nuevo: hacia una nueva comprensión de la violencia y la seguridad", en: Carrión, F. y Dammert, M. (comps.): *Economía política de la seguridad ciudadana*, Quito: FLACSO, 2009, 9-38.

Cifuentes Jojoa, L.: *Violencia y fútbol: estudio de las políticas públicas derivadas de la violencia asociada al fútbol y su implementación en la ciudad de Medellín (Colombia), 2009–2018*. Tesis presentada para optar por el título de Magister en Estudios Políticos. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2019.

Duke, V. y Crolley, L.: *Football, Nationalism and the State*, London: Longman, 1994.

Grabia, G.: *La doce: La verdadera historia de la barra brava de Boca*, Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Han, B. C.: *Topología de la violencia*, Barcelona: Herder, 2016.

Liu, J. y Zheng, S.: "El Fútbol en España, ¿Pasión o Violencia?", *humanidades*, 7(2), 2017, 114-126.

Tallgren, V.: "Reseña: Sebreli, Juan José (1998) La era del fútbol", *Diálogos Latinoamericanos*, 23, 2014, 201-205.

Sozzo, M.: *Inseguridad, prevención y policía*, Quito: FLACSO-Ecuador, 2008.

Sustas, S., Murzi, D. y Uliana, S.: "Dinámica de las muertes en el fútbol. El desplazamiento de la violencia en los distintos tipos de enfrentamiento", *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.